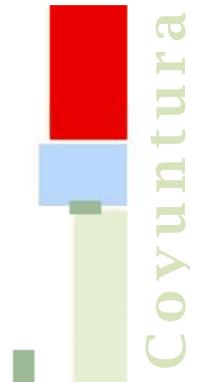


EL GOBIERNO DE DONALD TRUMP Y LOS PAÍSES DEL TRIÁNGULO NORTE DURANTE SU PRIMER AÑO DE MANDATO



Maritza Alvarez López* y Juana María Marchena Martínez**



Alta Verapaz, Guatemala. Fotografía: Isabel Sanginés.

Resumen

A partir del comportamiento de la política exterior de la administración de Donald Trump

* Profesora de Relaciones Internacionales e Historia de la Escuela Provincial del Partido de Camagüey, Cuba. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Máster en Educación Superior. Líneas de investigación: proceso revolucionario cubano, política exterior de Estados Unidos hacia América Latina, entre otros asuntos. Actualmente investiga las transformaciones en el sistema político y su impacto en el proceso de conformación de la política exterior en Estados Unidos entre 2008 y 2018.

** Profesora Asistente. Profesora de Comunicación y Jefa del Centro de Información Científico Técnico de la Escuela Provincial del Partido de Camagüey, Cuba. Máster en Educación Superior. Líneas de investigación: la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y Comunicación. Actualmente investiga las transformaciones en el sistema político y su impacto en el proceso de conformación de la política exterior en Estados Unidos entre 2008 y 2018.

hacia los países del llamado Triángulo Norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras) durante el primer año de mandato, se puede pronosticar con alguna certeza su desenvolvimiento en el futuro inmediato. Para contribuir a ese propósito se ofrece el presente análisis que evidencia la continuidad de intereses y de políticas del imperio del Norte hacia esas naciones que no solucionan sus problemas estructurales, aunque varíen los matices y se recrudescan algunos de ellos.

Palabras clave: administración estadounidense, política exterior, Triángulo Norte de Centroamérica, Estados Unidos, injerencia.

Puntos de partida

La victoria electoral de Donald Trump sorprendió a la inmensa mayoría de los analistas políticos, encuestadoras y todos aquellos que realizaban pronósticos pues el triunfo de la candidata demócrata Hillary Clinton parecía un hecho seguro. Las palabras incertidumbre e inseguridad han sido quizás, desde entonces, de las más reiteradas cuando se pretende definir o pronosticar la política exterior de la nueva administración estadounidense, encabezada por un magnate sin experiencia política, característica también de una parte de los miembros de su gabinete y de sus asesores.

Aunque no puede obviarse el papel que desempeñan en el diseño de dicha política los otros dos poderes –el Legislativo y el Judicial–, así como la influencia del sector económico, los tanques pensantes y los grupos de presión, entre otros, cualquier análisis a realizar debe considerar que la Constitución de Estados Unidos otorga amplias prerrogativas a cada inquilino de la Casa Blanca para conducirla.

El presente artículo analiza la política exterior de la administración estadounidense de Donald Trump hacia Honduras, El Salvador y Guatemala durante primer año de mandato, como base para los pronósticos de su comportamiento en el futuro inmediato. Se tiene en cuenta que la incertidumbre antes señalada, se acentúa en el caso latinoamericano, y más específicamente en el centroamericano, dado el poco peso de la región durante la campaña electoral de Donald Trump. La construcción del muro en la frontera mexicana, *pagado por los propios mexicanos*, según reiteró en varias ocasiones, ocupó una parte considerable del tiempo dedicado al área en los discursos previos a las elecciones.

El crecimiento económico de China y el ascenso de Rusia en el escenario internacional,

países en los que Estados Unidos ve amenazas a su liderazgo, así como el Medio Oriente – con su valor geoestratégico, geoeconómico y geopolítico– y sus conflictos, fueron y son sin duda prioritarios en la política exterior de Estados Unidos, pero el patio trasero tranquilo y dócil es también garantía de seguridad para el imperio.

No es casual que políticos estadounidenses consideren que, en términos prácticos, la frontera sur debe fijarse al menos 1,500 kilómetros más allá de los límites oficiales (*La Prensa Gráfica*, 2017), es decir, allí cerca, o donde

están enclavados los llamados países del Triángulo Norte de Centroamérica: Guatemala, Honduras y El Salvador. Los tres países están enclavados en una zona de importancia geoestratégica para el imperio, que observa con preocupación la creciente presencia comercial y cultural china y rusa en un área que atesora, además, valiosos recursos entre los que resaltan los hídricos y la biodiversidad, de gran interés para transnacionales estadounidenses.

Como mentís para quienes alegan falta de interés por lo que acontece en los países del Triángulo Norte de Centroamérica, resalta que la primera visita oficial del Secretario de Seguridad Nacional, el general John Kelly, haya sido a Guatemala (*Estrategia y Negocios*, 2017) y no a México, como podría derivarse del lugar de esa nación en la campaña electoral y en alocuciones posteriores del presidente Donald Trump.

Sin embargo, el nombramiento de John Sullivan como Subsecretario de Estado para los Asuntos del Hemisferio Occidental se dilató hasta fines de mayo de 2017 (*Revista UNO*, 2017), pese a ser éste el cargo diplomático más importante respecto a América Latina. Hechos como el anterior sirven de argumento a quienes alegan escasa importancia de la re-

Los tres países están enclavados en una zona de importancia geoestratégica para el imperio...

gión para la nueva administración estadounidense.

Aunque no existe consenso sobre la prioridad de la región y se esgrimen diversos argumentos para defender una u otra postura, la realidad es que el gobierno estadounidense sigue de cerca la situación de los países de Centroamérica al igual que sus antecesores, e interviene para asegurar sus intereses nacionales cada vez que considera están en peligro. En los últimos años se acentúa la importancia de la región por los riesgos derivados de la inseguridad, el tráfico de drogas, el crimen organizado y el flujo de inmigrantes de estas naciones, que conllevan a considerar la estabilidad de la región como esencial para la seguridad de Estados Unidos. Por ello, los países del Triángulo Norte de Centroamérica ocupan un lugar significativo en el diseño de la política exterior de Estados Unidos, si de garantizar el cumplimiento de tres pilares fundamentales y tradicionales de su política hacia los países al sur del río Bravo se trata: libre comercio, democracia y gobernabilidad (*soft power*), y seguridad. Un breve análisis de esos tres pilares, a partir del artículo “La política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina en la era Trump”, justifica la afirmación anterior:

1. Libre comercio: Estados Unidos tiene con Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y República Dominicana un acuerdo de libre comercio (DR-CAFTA por sus siglas en inglés) que regula la política comercial con estas naciones. No obstante, este tratado no recibió la atención de Trump durante su campaña electoral. El magnate inmobiliario embistió, sin embargo, contra los acuerdos de libre comercio firmados con anterioridad, los calificó de negativos para los intereses de su país, abogó por sustituirlos por otros

de carácter bilateral y defendió el proteccionismo nacionalista. Con todo, el centro de sus ataques fue el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

2. Democracia y gobernabilidad (*soft power*): de acuerdo con el discurso, el presidente Donald Trump no estaría muy interesado en promover los valores estadounidenses, tesis que justifica algunas reducciones de fondos para estos fines, pero que no se corresponden con la práctica.

Para las autoras del presente artículo, promover la cultura, el idioma y las tradiciones e influenciar en las opiniones y la política de los demás pueblos ha sido una constante en la política exterior de Estados Unidos desde el siglo XIX y fundamentalmente desde la pasada centuria. O sea, su permanencia trasciende más allá de cualquier declaración, al estar profundamente arraigados en las concepciones prevalecientes en esa nación, respecto al universalismo de sus valores y estilos de vida, por lo que pauta la línea a seguir frente al mundo en general y a los países del Triángulo Norte de Centroamérica en particular. La Estrategia de Seguridad Nacional de la actual administración así lo confirma, al determinar como uno de sus pilares el impulso a la influencia estadounidense.

3. Seguridad: como se apuntó anteriormente, la región no aparece entre las prioridades de la política exterior estadounidense, sin embargo, la cercanía geográfica convierte a esa nación en muy vulnerable por el corredor de drogas existente, el crimen organizado y las oleadas de inmigrantes, acentuadas en los últimos años.

Esta realidad convierte a Centroamérica en una amenaza para el cumplimiento de prome-

**Esta realidad
convierte a
Centroamérica en
una amenaza para
el cumplimiento
de promesas de
campana de
Donald Trump...**

sas de campaña de Donald Trump, caracterizada por la gran retórica antiinmigrante y el anuncio de medidas para frenar este éxodo que involucra a decenas de miles de personas e incluye la marcada presencia de niños y adolescentes, muchos de los cuales llegan sin compañía.

Por ello, el tema migración resulta esencial, si de seguridad nacional de Estados Unidos se trata. Consecuente con ello, apenas electo para la presidencia, Donald Trump anunció la decisión de deportar a tres millones de inmigrantes ilegales supuestamente vinculados a hechos delictivos (*News*, 2016), de los cuales una parte significativa proviene de los países del Triángulo Norte.

Cumplir el lema que presidió la campaña electoral, “América Primero”, exige asimismo priorizar la prosperidad económica y la seguridad de los estadounidenses, especialmente la de sus votantes. La Estrategia de Seguridad Nacional de la nueva administración responde a esa concepción. El documento que traza la estrategia de política exterior de Estados Unidos establece cuatro intereses nacionales que tendrá para los próximos años, mismos que ratifican el rumbo militarista del actual gobierno. Según el documento se resumen en:

- I. Proteger al pueblo, la patria y el estilo de vida estadounidense: fortalecerán el control de las fronteras y reformarán el sistema migratorio para proteger al país y restablecer la soberanía. Confrontarán las amenazas antes de que lleguen a la frontera o puedan causar daño a la población.
- II. Promover la prosperidad estadounidense: renoverán la economía en beneficio de los trabajadores y las empresas del país, lo cual es necesario para restablecer el poder nacional. Trabajarán en pos de relaciones económicas libres, justas y recíprocas. Utiliza-

rán su dominio en el área energética para garantizar que los mercados internacionales sigan estando abiertos.

- III. Preservar la paz mediante el uso de la fuerza: reconstruirán la fortaleza militar estadounidense para asegurar que no haya otra mayor. Emplearán todas las herramientas estatales en una nueva era de competencia estratégica —en el plano diplomático, de información, militar y económico— para proteger sus intereses. Modernizarán las fuerzas nucleares y su infraestructura.
- IV. Impulsar la influencia estadounidense: deberán seguir profundizando la influencia en el extranjero para proteger al pueblo estadounidense e impulsar la prosperidad. Las acciones diplomáticas y de desarrollo se esforzarán por alcanzar mejores resultados en todos los ámbitos —bilaterales, multilaterales y de la información— para defender sus intereses, encontrar nuevas oportunidades económicas y enfrentar a sus competidores (González, 2017).

Cada uno de esos intereses guarda relación con la política exterior de la nación y atañe directa o indirectamente a los países del Triángulo Norte de Centroamérica al implicar: control de fronteras, prosperidad, empleo, protección ante amenazas y el uso de la fuerza para asegurar esos intereses nacionales. Además, la Estrategia reconoce explícitamente los problemas de corrupción, violencia y crimen organizado que en ellos prevalece (García, 2016).

Posición frente a tres compromisos previos al inicio del mandato de Donald Trump

Algunos de los predecesores de Donald Trump expresaron su apoyo a fuerzas y gobiernos aliados de la región mediante diversos programas, que supuestamente también podrían paliar problemas de pobreza extrema, violencia e inseguridad, causas de la inmigración de decenas de miles de centroamericanos. Su mantenimiento o no es cardinal en la definición de la posición de la nueva administración. A continuación se particulariza en varias de ellas:

El primero es el Estatus de Protección Temporal (TSP por sus siglas en inglés), surgido en la década de los ochenta del siglo XX para migrantes de Nicaragua y El Salvador. Razones políticas más que humanitarias respaldaron la medida en esos años: en el primer caso, como apoyo a los contrarrevolucionarios que combatían al gobierno sandinista, y en el segundo, en auxilio del gobierno en su lucha antiguerrillera. En 1999 Honduras también fue incluida, tras el azote del Huracán Mitch (Nájar, 2017). Este permiso autoriza la permanencia en Estados Unidos de los migrantes beneficiados, quienes no corren el riesgo de la deportación incluyendo además otros importantes beneficios, entre ellos, llevar a sus hijos a ese país y licencia para obtener empleo. Es una autorización de residencia temporal, renovable cada 18 meses, pero revocable en cualquier momento.

A principios de enero de 2018 el gobierno de Donald Trump anunció la cancelación del TSP para El Salvador, con el consiguiente peligro de deportación, a corto plazo, de unos 200,000 inmigrantes indocumentados con casi dos décadas en Estados Unidos; mientras, alrededor de 56,000 indocumentados hondureños quedaban a la espera del anuncio de prórroga o cancelación por parte del Departamento

de Seguridad Nacional (Cancino, 2018).

Un segundo convenio heredado es el DR-CAFTA. Este acuerdo, iniciado en 2004, en sus casi tres lustros de existencia ha implicado un superávit muy favorable a Estados Unidos que de manera particular ha ido en ascenso desde 2012. El monto del intercambio en 2016 fue de 53.270 millones USD y el superávit comercial estadounidense ascendió a 5.5 mil millones de dólares en 2016 (Blasco, 2017), por lo que es muy poco probable que sufra variaciones.

... la Estrategia reconoce explícitamente los problemas de corrupción, violencia y crimen organizado que en ellos prevalece.

Un tercer acuerdo es el Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte, originado por una petición de ayuda económica de los tres gobiernos centroamericanos con la colaboración del Banco Interamericano de Desarrollo, a partir de los altos índices de violencia, el tráfico de drogas, falta de oportunidades económicas, precariedad del empleo, inequidad de género y pobreza extrema de la mayoría de los habitantes de estas naciones. La administración de Barak Obama se incorporó ante el incremento de los inmigrantes, particularmente las oleadas de niños no acompañados que arribaron a Estados Unidos en 2014, más de 40 mil (García, 2016), por lo que solicitó al Congreso fondos especiales para dichos países.

Este Plan surgió como respuesta económica a dicha crisis migratoria. Con \$2.000 millones USD para cinco años, tal compromiso fue aceptado por el Senado, al compartir la preocupación por el continuo arribo de inmigrantes al país. A fines del 2015 el Congreso aprobó la primera partida de fondos con un monto de 750 millones USD; al año siguiente la asignación inicial tuvo una disminución, al sólo aprobarse 650 millones USD (Beltrán, 2017). De mantenerse esta tendencia descendente, habría un incumplimiento de las cifras acorda-

das, con la consecuente afectación a sus programas.

Las líneas de acción estratégicas del Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte son de por sí injerencistas y evidencian el irrespeto hacia los gobiernos y pueblos receptores de ayuda para la “prosperidad”, y de hecho el énfasis en la mayor seguridad para Estados Unidos se plasma en sus líneas fundamentales:

1. Estimular la producción para crear oportunidades de empleo.
2. Desarrollo de oportunidades de crecimiento.
3. Mejora de la seguridad pública y del acceso al sistema legal.
4. Fortalecimiento de las instituciones gubernamentales (García, 2016).

Se trata de revitalizar la economía mediante la creación de un clima propicio para la atracción de inversiones extranjeras, la modernización de la infraestructura, la reducción de los costos de la energía y el desarrollo de sectores estratégicos: textil, turismo y agroindustria (García, 2016).

Siglos de problemas sociales y atraso económico en estas naciones demandan de programas de inclusión social y de un periodo mucho mayor de vigencia del plan como garantía de éxito a largo plazo. Sin embargo, no son priorizados programas de educación, culturales y de salud. Aunque el Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte podría atenuar los graves males sociales, no es un plan sostenible, dada su temporalidad: sólo un quinquenio de ejecución. Para Oscar Chacón –Director Ejecutivo de Alianza América, coalición influyente de organizaciones de migran-

tes de América Latina con sede en Estados Unidos– se requiere de una proyección de 15 a 20 años para alcanzar efectos sostenibles y a largo plazo (García, 2016). Otra limitante es la inseguridad prevaleciente en esas naciones, que no favorece en la medida requerida la inversión extranjera ni el turismo.

Siglos de problemas sociales y atraso económico en estas naciones demandan de programas de inclusión social...

El estímulo a la inversión es otro componente negativo del Plan, dado el costo que tradicionalmente han tenido las inversiones extranjeras para el medio ambiente y los derechos de los pobladores de las comunidades ubicadas en las zonas de interés para las transnacionales (García, 2016); por ello, lejos de favorecer la elevación de sus condiciones de vida, las ha agudizado.

Las perspectivas de prosperidad se alejan, además, porque Donald Trump, prometió y aboga por el retorno a Estados Unidos de industrias que en años precedentes fueron trasladadas a naciones del sur, incluidas las del Triángulo Norte de Centroamérica, ante las ventajas de los bajos salarios y la ausencia de garantías laborales, que aseguran enormes ganancias para las empresas estadounidenses. Está por comprobarse el desenlace de esa promesa. De cumplirse, estos países tendrían importantes reducciones de empleo. La interrelación incremento del desempleo –acrecientamiento de la criminalidad y de la emigración debe ser una variable a considerar para tomar cualquier decisión.

La seguridad es un componente privilegiado del Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte, al recibir casi el 46% de los fondos (García, 2016), porcentaje que pone en evidencia la verdadera preocupación de los políticos estadounidenses. La nueva administración hereda una política que ha conducido a la militarización de la lucha contra las mafias locales: se han fortalecido las fuerzas armadas y ha aumentado la militarización de la región, pero no se registra una reducción efectiva de

la actividad delictiva; más bien ha continuado y tanto la criminalidad como la impunidad han alcanzado niveles superiores.

En los últimos 12 años ha habido 187 mil 951 homicidios en Guatemala, Honduras y El Salvador, una cifra que en términos comparativos supera los 220 mil muertos que Colombia ha tenido en 50 años y coloca a la región como la más violenta del planeta (Villalobos, 2017).

Por lo antes expuesto, la concepción de seguridad de Estados Unidos incluye enmendar los sistemas judiciales y las fiscalías en los países del Triángulo Norte de Centroamérica, como vía para detener el aumento de la criminalidad y la impunidad; del mismo modo, para que junto con la inversión privada y los negocios se creen oportunidades para los jóvenes, muchos de los cuales sólo tienen dos alternativas: emigrar o sumarse al crimen organizado, ambas consideradas amenazas para la seguridad nacional estadounidense. Esa nación responsabiliza a los gobiernos locales de los problemas existentes, desperdiciando el apoyo que les han otorgado para acceder y mantenerse en el poder.

Ante la crisis migratoria se aprobó el Plan Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte, pero con fuertes condicionamientos para hacer efectivos los fondos, destacando entre ellos:

- Realizar campañas para evitar la migración ilegal a Estados Unidos.
- Combatir la trata y el tráfico de personas.
- Mejorar la seguridad fronteriza del Triángulo Norte.

... emigrar o sumarse al crimen organizado, ambas consideradas amenazas para la seguridad nacional estadounidense.

- Implementar programas para la atención integral de los deportados.
- Instalar una institución autónoma que supervise los resultados del plan.
 - Combatir la corrupción.
 - Combatir el accionar de las pandillas, el tráfico de droga y el crimen organizado.
 - Supervisar a efectivos de las fuerzas armadas y policiales para garantizar los derechos fundamentales de las personas.
 - Impulsar programas que reduzcan la pobreza, generen empleos y promuevan el crecimiento económico sostenido.
- Ejecutar planes que favorezcan a las instituciones policiales.
- Resolver litigios comerciales entre instituciones estadounidenses y los gobiernos del Triángulo Norte (*Diario 1*, 2017).

Los requisitos son más que elocuentes respecto al carácter injerencista y los propósitos que impulsaron al anterior presidente a aprobar el Plan, los mismos por los que Donald Trump lo mantiene. La mitad de ellos tributa directamente a la seguridad de Estados Unidos al enfrentar la inmigración y fortalecer las fuerzas represivas y militares, responsables de esta tarea. No obstante, las reducciones de fondos para la asistencia a otros países, impulsadas por la actual administración, también afectan

los fondos del plan pues una parte la recibían a través de la USAID, organización que ha visto disminuir sus asignaciones.

Para Centroamérica hubo un recorte de USD \$95 millones, lo que implicó un 12% menos de los fondos para los países del Triángulo Norte en el año fiscal finalizado el 30 de septiembre de 2017 (*El Mundo*, 2017). Las cuentas de Asistencia para el Desarrollo y del Fondo Apoyo Económico, dirigidas a la economía, la educación, la protección ambiental, la prevención de la delincuencia y la violencia también han disminuido. Estas reducciones evidencian la falta de coherencia en lo que a política y acciones concretas se refiere y dificultan la comprensión de la proyección del gobierno de Trump hacia esas naciones.

En cuanto a la ayuda en asistencia militar, se experimentó un discreto aumento con el consiguiente beneficio del complejo militar industrial estadounidense, exportador de las armas y el equipamiento. Así, la administración Trump da continuidad a la prioridad concedida por la anterior administración a ese sector; al mismo tiempo que se fortalecen sectores acusados tradicionalmente por violaciones de los derechos humanos. Esta es otra de las consecuencias negativas del Plan.

Apegada a la letra del Plan, la embajadora de Estados Unidos en El Salvador enfatizó el 16 de noviembre de 2017 la exigencia a ese país de cumplir con la totalidad de los requisitos y no sólo en una parte de ellos, para recibir los fondos (*Diario 1*, 2017) advertencia válida también para Honduras y Guatemala. Aunque todos han adoptado medidas, los problemas persisten.

Los inmigrantes y las remesas: temor e incertidumbre

La fuerte carga anti inmigrantes del discurso de Donald Trump durante su campaña electoral explica la incertidumbre y preocupación de salvadoreños, hondureños y guatemaltecos residentes en Estados Unidos, sus familiares y de sus respectivos gobiernos ante posibles deportaciones, con la consecuente afectación en el envío de remesas. Los ingresos por este último concepto oscilan entre el 10% y el 17% del Producto Interno Bruto (PIB) de los países del Triángulo Norte de Centroamérica (Calderón, 2016). En 2016 el ingreso por concepto de remesas fue de 5,275.3 millones de dólares en Guatemala, 3,337.2 en El Salvador, mientras en Honduras fue de 2,924.2 (Rosas, 2017).

El peso de las remesas distorsiona a esas economías con una falsa visión de progreso.

El peso de las remesas distorsiona a esas economías con una falsa visión de progreso y limita la búsqueda de alternativas a la situación existente. Desde el punto de vista social, estimula nuevas migraciones, fundamentalmente de jóvenes, adolescentes y niños. El expresidente Barak Obama aprobó dos medidas que dieron tranquilidad a millones

de inmigrantes, con las que busca contrarrestar el efecto de las deportaciones masivas con las que rompió récords: la primera, el Programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, por sus siglas en inglés), para permitir a 1,2 millones de personas que llegaron a Estados Unidos cuando eran niños, regularizar su situación legal y obtener empleo sin amenaza de deportación (Calderón, 2016). Sólo de Honduras son unos 38 mil migrantes (*El Herald*, 2018).

La segunda fue la Acción Diferida para Padres de Estadounidenses y Residentes Legales (DAPA, por sus siglas en inglés), complemento de la DACA al permitir a otros 3,6 millones de migrantes regularizar su situación legal (*El Herald*, 2018). En estas decisiones incidieron en

gran medida, las oleadas de menores procedentes de los países del Triángulo Norte ya referidas.

Ambas medidas no corresponden con la visión sobre el tema del presidente Donald Trump. Coherente con su retórica anti-inmigrante, a pocos días de cumplirse el primer año de la nueva administración, el Secretario de Justicia Jeff Sessions anunció la cancelación en seis meses del programa DACA (*El Heraldo*, 2018) decisión con oposición al interior del sistema judicial, que complementa la ya mencionada cancelación del Estatus de Protección Temporal.

Tras un año en la presidencia, el nuevo inquilino de la Casa Blanca ha endurecido el discurso antinmigrante, pero no las cifras de deportaciones, aún por debajo de las alcanzadas en el gobierno de Barack Obama. En el 2017, “los retornos desde los Estados Unidos descendieron en un 11,5 %”, de acuerdo a datos de la Organización Internacional para las Migraciones (EFE, 2018).

Cualquier decisión que implique el retorno masivo de inmigrantes irregulares impactaría severamente en los mercados laborales de cada uno de los países del Triángulo Norte de Centroamérica y en su economía en general. Igualmente, se agravarían los problemas sociales y la seguridad, y una vez más, la salida para muchos sería la emigración a Estados Unidos. Esta consideración deberá tenerse en cuenta

antes de aprobar cualquier política anti-inmigrantes.

No obstante, esperar un giro positivo en la política de un gobierno que representa la fracción más derechista del *establishment* estadounidense es una ingenuidad. El tema no sólo fue parte significativa de las promesas de campaña, también un segmento de la población estadounidense considera a los inmigrantes como causa directa de la falta de empleo y otros males asociados, opinión que puede ser aprovechada por el presidente para elevar el bajo nivel de aceptación entre la ciudadanía.

... el retorno
masivo de
inmigrantes
irregulares
impactaría
severamente en
los mercados
laborales...

Presencia militar

Congruente con la visión del imperio de que los países al sur del río Bravo son su patio trasero y avalada por más de un siglo de política injerencista, la administración de Donald Trump ha hecho uso también de un mecanismo tradicional para afianzar su poder hegemónico: la presencia de bases militares. Al cierre del primer año de mandato de Donald Trump un nuevo contingente de 280 marines norteamericanos se conformaba para instalarse en Honduras (*HispanTV*, 2017), nación que tiene prohibida por ley, la instalación de bases militares. Argucias en cuanto a terminología han permitido la violación de ese precepto legal, pues desde 1982 Estados Unidos mantiene una base “temporal” en el país. Las fuerzas armadas estadounidenses ocupan allí un área de 24,878 metros cuadrados con 144 efectivos (Pérez y García, 2017).

Los marines tendrían la misión de entrenar a las fuerzas locales para la lucha contra la inseguridad y el narcotráfico, pretexto que pretende justificar la ilegal instalación. La decisión se enmarca en la estrategia de dominación continental de la nueva administración, continuación de la histórica política imperial de sus predecesores. En El Salvador existe una presencia menor de efectivos yanquis, 14, en un área de 3,615 metros cuadrados (Pérez y García, 2017). En tanto, una base militar en la frontera México-Guatemala favorece el intervencionismo militar de Estados Unidos en ambos países para intentar frenar el flujo migratorio.

En síntesis

Tras el primer año de mandato en la Casa Blanca no deben esperarse cambios sustanciales en la política exterior hacia los países del Triángulo Norte de Centroamérica respecto a la política del anterior presidente. Se ha endurecido el lenguaje y anunciado la cancelación de programas como el TSP y el DACA, pero el número de deportaciones en este periodo quedó por debajo de lo esperado, de acuerdo con su rudo y agresivo lenguaje; no obstante, cada inmigrante devuelto a su país de origen incide directamente en la economía de su familia y en general, en la vida socio-económica de cada una de esas naciones. Por otra parte, frenar la inmigración ilegal es una prioridad del actual presidente, como también disminuir las razones que la promueven, pero desde la visión imperial, no desde la visión de los pueblos.

Avances en la militarización del área, injerencia, tratado de libre comercio, el Plan Alianza para la Prosperidad de los Países del Triángulo Norte con sus condicionamientos, la violación de los derechos humanos y de la soberanía de esos países constituyen evidencias de la continuidad de intereses y políticas que no dan solución a los problemas estructurales de estos

países, aunque varíen los matices. Se mantiene entonces el irrespeto a esas naciones como una constante, mientras la prosperidad para las amplias masas populares continúa postergada.

Los marines tendrían la misión de entrenar a las fuerzas locales para la lucha contra la inseguridad y el narcotráfico...

Bibliografía

- BELTRÁN, Adriana (2017), “¿Qué incluye el presupuesto estadounidense para Centroamérica en el 2017?”, Washington, WOLA, 15 de mayo.
- BLASCO, Emili (2017), “Por qué Trump cuestiona el NAFTA y no el CAFTA”, en *ABC*, 1 de junio. Dirección URL: <http://www.abc.es/internacional/abci-trump-cuestiona-nafta-y-no-cafta-201705310934_noticia.html>.
- CALDERÓN, Christian (2016), “Así será la 'Era Trump' para Centroamérica”, en *Estrategia y Negocios*, 12 de junio. Dirección URL: <<http://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/1024222-330/as%C3%AD-ser%C3%A1-la-era-trump-para-centroam%C3%A9rica>>.
- CANCINO, Jorge (2018), “El gobierno de Trump cancela el TPS de El Salvador y deja al borde de la deportación a casi 200,000 inmigrantes”, en *Univisión*, 8 de enero. Dirección URL: <<https://www.univision.com/noticias/inmigracion/el-gobierno-trump-cancela-el-tps-de-el-salvador-y-deja-al-borde-de-la-deportacion-a-casi-200-000-inmigrantes>>.
- DLARIO 1 (2017), “Los 16 requisitos que debe cumplir el país para recibir cooperación de EE.UU.”, 4 de mayo. Dirección URL: <<http://diario1.com/nacionales/2017/05/16-os-16-requisitos-que-debe-cumplir-el-pais-para-recibir-cooperacion-de-ee-uu/>>.

- EFE (2018), “Deportaciones al Triángulo Norte de Centroamérica cayeron un 34,7 % en 2017”, 15 de enero. Dirección URL: <<http://www.wradio.com.co/noticias/internacional/deportaciones-al-triangulo-norte-de-centroamerica-cayeron-un-347--en-2017/20180115/nota/3690476.aspx>>.
- EL HERALDO (2018), “Trump anula DACA, programa que protegía a 800, 000 jóvenes inmigrantes”, 8 de enero. Dirección URL: <<http://www.elheraldo.hn/mundo/1105248-466/trump-anula-daca-programa-que-proteg%C3%ADa-a-800000-j%C3%B3venes-inmigrantes>>.
- EL MUNDO (2017), “Congreso de EEUU corta 12% de la ayuda a Centroamérica”, 5 de mayo. Dirección URL: <<http://www.estrategiaynegocios.net/lasclavesdeldia/1068405-330/congreso-de-eeuu-corta-12-de-la-ayuda-a-centroam%C3%A9rica>>.
- EL NUEVO DIARIO (2018), “Trump recorta ayuda a Honduras, Guatemala y El Salvador”, 10 de enero. Dirección URL: <<https://www.elnuevodiario.com.ni/internacionales/428667-trump-recorta-ayuda-honduras-guatemala-salvador/>>.
- ESTRATEGIA Y NEGOCIOS (2017), “Centroamérica es prioridad en política exterior de Trump”, 3 de mayo. Dirección URL: <<http://www.estrategiaynegocios.net/centroamericaymundo/centroamerica/guatemala/1067943-330/centroam%C3%A9rica-es-prioridad-en-pol%C3%ADtica-exterior-de-trump>>.
- GARCÍA, Mercedes (2016), “Alianza Para la Prosperidad: Muy lejos de ser una solución definitiva para la crisis migratoria del Triángulo Norte en Centroamérica”, 6 de abril. Dirección URL: <<http://www.coha.org/alianza-para-la-prosperidad-muy-lejos-de-ser-una-solucion-definitiva-para-la-crisis-migratoria-del-triangulo-norte-en-centroamerica/>>.
- GONZÁLEZ, Abel (2017), “La nueva estrategia de Estados Unidos: proyecciones hacia Nuestra América”, en *Granma*, 28 de diciembre. Dirección URL: <<http://www.granma.cu/mundo/2017-12-28/la-nueva-estrategia-de-estados-unidos-proyecciones-hacia-nuestra-america-28-12-2017-22-12-55>>.
- HISPANTV (2017), “Presencia militar de EEUU en Centroamérica se traduce en masacres”, 21 de enero. Dirección URL: <<https://www.hispan.tv/noticias/centroamerica/33077/presencia-militar-de-eeuu-en-centroamerica-se-traduce-en-masacres>>.
- LA PRENSA (2017), “Centroamérica descarta amenazas al CAFTA por proteccionismo de Trump”, 25 de enero. Dirección URL: <<https://www.laprensa.com.ni/2017/01/25/economia/2171721-2171721>>.
- LA PRENSA GRÁFICA (2017), “La nueva política de Estados Unidos hacia el Triángulo Norte de Centroamérica”, 15 de junio. Dirección URL: <<https://www.laprensagrafica.com/.../La-nueva-politica-de-Estados-Unidos-hacia-el-Triangulo-Norte-de-Centroamerica/>>.
- MADARIAGA, Héctor (2017), “La política de Trump para Centroamérica es un (peligroso) misterio”, en *Distintas Latitudes*, 2 de mayo. Dirección URL: <<https://distintaslatitudes.net/la-politica-trump-centroamerica-un-misterio>>.
- NÁJAR, Alberto (2017), “¿Por qué Centroamérica dejó solo a México frente a Donald Trump?”, en *News*, 23 de febrero. Dirección URL: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38977058>>.
- NEWS (2016), “Estados Unidos: Donald Trump dice que deportará hasta tres millones de indocumentados con antecedentes judiciales”, 12 de noviembre. Dirección URL: <<http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37966905>>.

PÉREZ, Diego y María GARCÍA (2017), “¿Sabes en qué países de América Latina hay bases militares de Estados Unidos?”, en *Distintas Latitudes*, 7 de agosto. Dirección URL: <<https://distintaslatitudes.net/bases-militares-de-estados-unidos-en-america-latina>>.

REVISTA UNO (2017), “La política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina en la era Trump”, núm. 28. Dirección URL: <<http://www.revista-uno.com/eeu-latinoamerica-relaciones-trump/politica-estados-unidos-trump/>>.

ROSAS, María (2017), “Planea Trump base militar para controlar la frontera México-Guatemala”, en *La Izquierda Diario*, 13 de junio. Dirección URL: <<https://www.laizquierdadiario.com/Planea-Trump-base-militar-para-controlar-la-frontera-Mexico-Guatemala>>.

VILLALOBOS, Joaquín (2017), “Trump y el infierno centroamericano”, en *Nexos*, 1 de enero. Dirección URL: <<https://www.nexos.com.mx/?p=30956>>.